

Periódico Católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JOAQUIN MATEO

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2

Se reparte gratis

El gran ausente

Hay muchos espíritus «sociólogos» que estos días preconizan que no hay más medicina de los males sociales, que palo y guardia civil, y para variar, guardia civil y palo.

El disparate es de los que hacen marca. El palo y la Guardia civil son eficaces, efectivamente para repeler agresiones perturbadoras. Para una enfermedad violenta pueden servir y sirven medidas heroicas. Pasado el momento agudo hay que volver al régimen natural de la vida.

Y yo digo, si volvemos al régimen natural con los mismos medios morales y políticos que teníamos antes del gran conflicto, dentro de poco tiempo tendrá que actuar nuevamente el palo, y el poder público se parecerá al jardinero que para igualar al macizo de arrayanes corta diariamente todas las hojas que van sobresaliendo del plano horizontal.

Esas perturbaciones que todos lamentamos y sufrimos, tienen un fundamento en la ausencia total de la doctrina cristiana, pues sabido es que la verdadera doctrina cristiana quiere decir: amor, caridad y justicia. Estas tres semillas hoy que sembrarlas lo mismo en el pegujar del pobre que en dehesas y fábricas del rico. Hay que orientarse hacia una zona de amor y de cultura cristiana, donde aumentada la verdadera fraternidad de todos se dulcifique la natural acidez de la vida.

El palo sirve para las crisis agudas, para impedir esas crisis y hacer que los pobres tengan paz y bienestar y los ricos paz y bienes cristianamente tenidos; en una palabra, para que la sociedad viva, es preciso que las gobiernos, los municipios, las autoridades, los cultos y los buenos, tomen a pecho descubierta la salvadora misión de hacer que el «Gran Ausente» vuelva. Si

Cristo no vuelve el palo tendrá que funcionar siempre. Y haciéndose endémico el palo, estamos perdidos.

Esos «sociólogos» partidarios de que la solución de los problemas planteados en la vida de nuestro tiempo, está en poner una horca en cada esquina, no pasarían por el fielato espiritual sin que les cogieran el contrabando de su egoísmo; y creo además que los guardias tendrían que escribir esta nota en el diario; «registrado convenientemente el «señor sociólogo», resultó que no tenía ni señales siquiera de razón ni de fe».

Cristo es el único gran sustituto del palo porque como tiene una enorme fuerza de contención, si lo ponemos en el alma de los hombres y de la sociedad, el código civil, la guardia civil y el palo harán mucha menos falta.

Siempre que escribo o hablo de esto me acuerdo del formidable paralelo que sobre la materia hizo en las cortes españolas el más cristiano de todos los grandes oradores de España don Juan Donoso Cortés. El sentido de aquella admirable pieza oratoria es este; «A medida que sube la fe baja la represión política, la ciudadana y la individual; a medida que la fe baja, suben las forzosas intervenciones de la fuerza para gobernar a los pueblos y a los individuos».

Esta gran verdad la tengo yo probada plenamente en mis escuelas. Más piedad, más catecismo, más comunión, pues ya se sabe, menos penas del maestro y menos necesidad de castigos.

Cristo, repelirá siempre, es la plenitud espiritual de la vida y de la historia y allí donde él impere las almas tendrán la divina preocupación de lo futuro, remontando su vuelo sobre las pasiones del hombre, cada una de las cuales necesita en ejercicio

que la vigile la reprimo y la castigo.

MANUEL S. UROT

Confesión de un Comunista

Acaba de morir Vaughan, muy célebre en estos tiempos por su participación activísima en todas las manifestaciones revolucionarias, y horas antes de la última suya dijo al no menos célebre Hervé, también como él, comunista:

«Le voy a dejar en breve. Y usted sabe como desde la muerte de aquella que acabo de perder, me ha estorbado la vida. Antes de abandonarla tengo, sin embargo, que hacer una declaración delante de mis hijos.

Usted sabe que desde mi infancia, y durante casi toda mi vida, me he burlado de los religiones, tanto de aquella en que yo he nacido, como en la que ha nacido usted.

Toda mi generación republicana se ha burlado como yo.

Pues bien; en el momento en que voy a desaparecer, sin temor, declaro, que con todo el partido republicano me he engañado groseramente y que hemos hecho un mal increíble al país.

Estoy seguro hoy, seguro de toda certeza, que es imposible basar una sociedad civilizada en el materialismo y el ateísmo.

La explicación religiosa de los misterios que nos envuelven no es evidentemente clara para nuestra pobre razón humana, pero la explicación materialista y mecánica de los librepensadores y de los ateos es aun menos clara y ciertamente mucho menos consoladora.

Tengo que decirle que muero de completo acuerdo con usted: si yo hubiera descubierto más pronto esas verdades hoy luminosas, las hubiera propagado como usted, sin temor al ridículo, sin temor a los sarcasmos.

Le autorizo a decir todo esto

que acabo de exponer públicamente, para edificación de las jóvenes generaciones republicanas. He librado mi conciencia de ese peso».

«Yo soy hombre de bien y con eso me basta»

Si, te bastará para con los hombres, pero no para con Dios. Ser hombre de bien, bastará para no ir a la cárcel, pero no para ir al cielo. ¿Crees tú, que solo es hombre de bien el que no roba, ni mata, pudiendo en cambio embriagarse, b'nfemor o dedicarse a otros vicios?

Hombre de bien es aquel que cumple todos sus deberes, que hace el bien y evita el mal. Si tú eres así, y puedes serlo sin el sentimiento y culto de la Religión, créete que serías la octava maravilla del mundo. Pero vas a ver cómo desgraciadamente no es así. Porque vergamos a cuentas; ¿No tienes pasiones que te inclinen al mal? Y si las tienes, porque son patrimonio del hombre, ¿cómo vas a vencerlas? ¿Por el temor de Dios? No, porque, si lo tuvieras tendrías ya Religión. ¿Por la razón? Tampoco, que demasiado sabemos que todas las razones nada valen contra una pasión violenta. ¿Qué, pues? No queda otro freno que el miedo a la policía, a la guardia civil. ¿Y crees que la honrría de bien basada solo en el temor a la justicia y a la cárcel es digna de tu alma espiritual e inmortal?

Además, los mismos cristianos, aun los más virtuosos, faltan con frecuencia a sus deberes, a pesar de los auxilios morales y sobrenaturales de la Religión, y ¿tú piensas que privado de esos auxilios podrías, abandonado a las inclinaciones de la naturaleza cumplir fielmente con todos tus deberes? ¿puede haber mayor ilusión en tu cabeza?

Imp. E. Garrido